

# **GALICIA ÍNTIMA**

## **EL ENSUEÑO DE LAS SIETE CAPITALES DEL ANTIGUO REINO**

Al aventurarse Doña Pilar Díaz Monterroso a presentar su obra en La Villa y Corte, era consciente del significado de hacerlo en La Casa de Galicia, la casa de los gallegos en Madrid como se viene afirmando, con el fin de neutralizar la incertidumbre que conlleva toda presentación a realizar fuera de la geografía más cotidiana, e incluso afrontar el exigente juicio crítico de un público artísticamente tan maduro como el que se mueve por estos lares.

Comprendo perfectamente que a estas alturas cualquier duda se halla disipado, por entender que han sido solventadas por la artista desde el mismo instante en que dejó perfilada la dedicatoria de su exposición, consagrada a las siete capitales de nuestro Antiguo Reino, con la enseña íntima de un bautizo de profundo sentido e indudable significado, su particular y rendido homenaje a Galicia que desde este instante comparte con nosotros y con el público madrileño.

En otros auditorios hemos hecho referencia a la acuñación de Galicia en la obra de Díaz Monterroso, pero en ninguna ocasión hemos disfrutado de abanico tan amplio como el que cuelga de estas paredes, algo así como si transportara nuestra querida tierra a la meseta con la intención de brindar por sus encantos, y transponer al visitante a la realidad de sus paisajes abiertos, de los cauces fluviales y sus desvíos molineros, de los gratos alrededores de nuestras villas y ciudades, de la fisonomía de sus conjuntos histórico-artísticos, con calles y plazuelas de caprichoso aspecto, sin previo diseño, tan acogedoras y entrañables, del mar y el océano... Todo un ensueño subsistente que se torna real en pinceles tan sensibles como estremecidos.

Con esta diversidad nos invita a compartir su itinerario emocional de Galicia, para contemplar los verdes y ondulados campos, toda la gama del color, resueltos con firmeza y sutil finura; para sentir la delicadeza de los trazos en la luz galaica, suave y dulce, tamizada en las extensas nebulosas que tonifican el esfuerzo de sensibles retinas, las misteriosas brumas que privan detalles y que prometen días grises y lluvias si no las disipa el viento marero.

El promontorio ártabro de nuestros haberes, donde vio la luz, y la Ciudad Vieja coruñesa de sus primeros pasos, resuelven la influencia del mar en su obra, eternizado en el devenir; de amplios horizontes, que no limitan el plano de visión a la hora de captar el medio que la rodea. Las aguas embravecidas de nuestro Mar y Océano, con efluvios etéreos que alcanzan los rompientes al Norte y al Sur de la "Costa da Morte", se magnifican en la playa de Las Catedrales y en los bajíos del Castillo de San Antón o hacen historia en los arsenales de la Dársena, de sempiternas embarcaciones relegada, empero de capitana guarnecidas.

Un recorrido por las treinta y ocho obras expuestas y por ella seleccionadas, nos adentra en el mundo fantástico y humilde de nuestras aldeas, a través de "Corredoiras" bordeadas de arboleda, esa "entidad natural por excelencia de un bosque con sus raíces en el suelo, sus troncos, a media altura, su vegetal cabellera, en lo alto", en palabras de Eugenio D'Ors, que asume como un principio de función exigida, en áreas que también comparte y resuelve con habilidad. Llegan los molinos y con ellos sus desviados regatos, de olvidados rodeznos y muelas esparcidas; de entrañas que se ignoran en favor del espacio exterior, donde el oro brillaba, mientras las "Muiñeiras" unían corazones inquisitivos a distancia. Equilibrio, sosiego...

Como el que surge en el deambular por las calles de nuestras villas y ciudades, donde la visión, mermada de horizontes, se desborda para fijar la pupila en los líquenes que anidan en soportales de musgosa piedra granítica, al frente de calles y monumentos, que la pintora sabe plasmar como pocos. Me permito afirmar, como estudioso de la morfología urbana medieval, que en esta estética siento, disfruto y vivo el mágico esplendor de nuestros conjuntos monumentales conducido de su mano, que a la postre supera cualquier crónica en defensa de su integridad y recuperación, Betanzos, La Coruña, Santiago, Tuy, Lugo, Mondoñedo y Orense, las siete antiguas capitales que esperan por un tratamiento conjunto de promoción, que cuando menos recupere su sentido histórico como esencia y alma de la tierra, hoy radiante por la serena y apacible majestad de la belleza que engalana el ambiente de esta Casa.

La atmósfera vital de Díaz Monterroso, su inteligencia intuitiva, el dominio de la representación, consciente y sensible, de médula autodidacta y espíritu creador, de técnica honrada y sólida, a medio camino entre el impresionismo y el realismo, la han motivado para realizar esta obra de genuinas emociones estéticas, propia de quien conoce a fondo el oficio.

Nada se escapa al rigor impuesto por la artista, nos descubre su inspiración y muestra la libertad interior que la embarga, con la inconfundible acuñación de Galicia forjada en el análisis de sus limitaciones como estímulo para el estudio y superación constantes, alentando sus desvelos con señorío, otro valor añadido a su acusada personalidad, de palpable gravitar en el bagaje artístico ilustrado, sugerente de futuros y dilatados triunfos.

Agradecemos y rendimos sentido homenaje a Doña Pilar Díaz Monterroso por el legado cultural de su obra, y damos la enhorabuena a La Casa de la Xunta de Galicia en Madrid, patrocinadora de la exposición, por su acertada y sabia elección.

Fdo. José Raimundo Núñez Varela y Lendoiro

Cronista Oficial de la ciudad de Betanzos